



---

ARTÍCULOS

---

## ¿“UN PASO HACIA LA LIBERTAD”? EL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL ANTE EL PRIMER GOLPE DE ESTADO EN ARGENTINA

### “A step towards freedom”? The Spanish anarcho-syndicalism and the first coup d'état in Argentina

José Daniel Benclowicz

IIDyPCa CONICET/Universidad Nacional de Río Negro (Argentina)

[jd.benclowicz@gmail.com](mailto:jd.benclowicz@gmail.com)

Recibido: 29-07-2019 - Aceptado: 11-11-2019

---

#### Cómo citar este artículo/Citation:

José Daniel BENCLOWICZ, ¿“Un paso hacia la libertad”? El anarcosindicalismo español ante el primer golpe de Estado en Argentina”, *Hispania Nova*, 18 (2020), págs. 173-202.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5103>

**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

**Resumen:** Este trabajo examina las representaciones del anarcosindicalismo español de un suceso trascendente de la historia argentina: el golpe de Estado de 1930, el primero desde la organización política definitiva de este país. En esta línea, analizo la recepción de las noticias sobre la situación política y social argentina, atendiendo a la evolución de una desconocida y llamativa simpatía por el golpe militar que se plantea inicialmente en las páginas de *Solidaridad Obrera*, el periódico de la CNT. Se adopta una perspectiva transnacional que tiene en cuenta los diálogos y relaciones entre las distintas tendencias anarquistas a ambos lados del océano y la incidencia del contexto político de cada país. De este modo, además de dar cuenta de los posicionamientos cambiantes de la CNT, el trabajo aporta elementos para examinar el poco conocido devenir del anarquismo argentino en este período.

**Palabras Clave:** Anarcosindicalismo español, Representaciones de la Argentina, Primera mitad de los años 30, Golpe de Estado de 1930, Relaciones transnacionales

**Abstract:** This paper examines the representations of Spanish anarcho-syndicalism of a pivotal event in Argentine history: the coup d'état of 1930, the first since the final political organization of this country. In order to do so, I analyze the reception of the news about the political and social situation in Argentina, charting the evolution of an unexpected and striking sympathy for the military coup, initially presented in the pages of *Solidaridad Obrera*, the CNT newspaper. A transnational perspective is adopted, which take into account the dialogues and relationships between the different anarchist tendencies on both sides of the Atlantic, as well as the impact of the political context of each country. Thus, in addition to providing an account of the changing positions of the CNT, the article also explores the little known development of Argentine anarchism in this period.

**Keywords:** Spanish anarcho-syndicalism, Representations of Argentina, First half of the 1930s, Coup d'état of 1930, Transnational relations

## **INTRODUCCIÓN**

Hoy ya es casi un lugar común referirse a la pertinencia de un enfoque transnacional para abordar el estudio del anarquismo. En realidad, la adopción en alguna medida de tal enfoque es ineludible para examinar movimientos que se piensan a sí mismos y operan a nivel global. Aunque la mayor parte de las investigaciones no suelen considerar todavía más de dos espacios en simultáneo –y ésta no será la excepción– puede decirse que se avanza en el sentido de la superación del “nacionalismo metodológico” tradicional.<sup>1</sup> Esto resulta clave considerando que la inexistencia de un centro de irradiación política único o principal en el caso del movimiento libertario, reclama prestar particular atención a las interacciones, transferencias y recepciones entre organizaciones de distintas regiones.

Las organizaciones españolas y argentinas que llegaron a figurar en distintos momentos entre las más influyentes dentro del universo ácrata internacional, han sostenido relaciones especialmente fluidas. La nutrida presencia española entre las filas del activismo argentino favoreció la circulación de ideas e informaciones, examinadas en distintos trabajos,<sup>2</sup> lo que constituye uno de los fructíferos productos del enfoque transnacional en cuestión. Una variante específica de esta línea es la del estudio de figuras clave como la de Diego Abad de Santillán, que actuaron como nexo entre organizaciones a ambos márgenes del Atlántico.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Marcel VAN DER LINDEN, “The promise and challenges of global Labor History”, en *International Labor and Working-Class History*, n° 82 (2012), pp. 57-76.

<sup>2</sup> María MIGUELAÑEZ MARTÍNEZ, “La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación”, en *Historia, trabajo y sociedad*, n° 4 (2013), pp. 89-116; Susana SUEIRO SEOANE, “Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J. C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 36 (2014), pp. 259-295; Laura FERNÁNDEZ CORDERO, “El periódico anarquista Nuestra Tribuna. Un diálogo transnacional en América Latina”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 74, n° 1 (2017), pp. 267-293, entre otros.

<sup>3</sup> Carlos DÍAZ, *Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal*, León, Unidad de Imagen, 1997; Fernando PÉREZ DE BLAS, *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012; Julián CASANOVA, “Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista”, en *Historia Social*, n° 48 (2004), pp. 129-147; María Fernanda DE LA ROSA, “La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930”, en *Iberoamericana*, vol. 12, n° 48 (2012), pp. 21-40.

Las diversas tendencias ácratas dentro de cada país, fuertemente enfrentadas en distintos momentos, se referenciaban en aquellas que consideraban afines del otro lado del océano, aunque la recepción de los planteos tenía un carácter activo. Alimentadas por los flujos migratorios de las décadas precedentes, los diálogos formales e informales entre organizaciones mantuvieron su intensidad durante los años 30, hecho que involucra a las izquierdas en general.<sup>4</sup> Esto contribuye a explicar el fuerte interés y las pasiones que despertó la Guerra Civil Española en Argentina, tema que ha sido abordado en distintos trabajos.<sup>5</sup> Este tipo de estudio privilegia un acontecimiento o proceso específico, para poder observar las recepciones del mismo en espacios distantes pero fuertemente vinculados. Se accede de este modo a un conocimiento ampliado de las dinámicas políticas y sociales que se manifiestan tanto en el espacio receptor como en el que se produjeron los procesos en cuestión.

Ahora bien: si las repercusiones de los acontecimientos de la ex metrópoli en la Argentina –con la Guerra Civil en primer lugar– han recibido buena atención por parte de la historiografía, no puede decirse lo inverso: las reacciones de los españoles ante los acontecimientos argentinos han sido prácticamente ignoradas por la literatura académica. Sin embargo, puede esperarse un interés recíproco por parte de aquellos españoles que permanecieron en sus lugares de origen o retornaron a ellos con relación a la suerte de sus connacionales radicados en América. Teniendo esto en cuenta, y contribuyendo a cubrir este déficit, el presente trabajo se interesa por las representaciones del anarcosindicalismo español de un suceso argentino trascendente: el golpe de Estado de 1930. En esta línea, examino los modos en que fueron recepcionadas las noticias sobre la situación política y social argentina, incluyendo las representaciones sobre la dictadura que surgieron a partir del golpe militar. Para eso, realizo un análisis exhaustivo de los artículos e informaciones publicadas sobre el tema en *Solidaridad Obrera*. El periódico de la Confederación Nacional

<sup>4</sup> Para el caso de la socialdemocracia véase Alejandro CATARUZZA, “Las huellas de un diálogo. Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras”, en *Estudios Sociales*, vol. 4, n° 7 (1994), pp. 29-48 e Ilana MARTÍNEZ, “El mundo en la mira: prensa partidaria y política internacional en la izquierda socialista argentina, 1929-1935”, en *Anuario del Inst. de Hist. Argentina*, vol. 16, n° 2 (2016), pp. 1-24

<sup>5</sup> Mónica QUIJADA, *Aires de república, aires de cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*. Barcelona, Sendai, 1991; Silvina MONTENEGRO, *La guerra civil española y la política argentina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002; Luis Alberto ROMERO, “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, n° 2 (2011), pp. 17-37; Niall BINNS, *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur, 2012.

del Trabajo (CNT) constituye una fuente privilegiada para el propósito planteado, teniendo en cuenta su amplia circulación, la gran cantidad de números editados en el período y la expresión de perspectivas disímiles en sus páginas.

Editado por primera vez en 1907, *Solidaridad Obrera* se constituyó en portavoz de la CNT a partir de 1911, viéndose interrumpida en distintas oportunidades su publicación por la censura y represión durante los gobiernos monárquicos y la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Desde sus inicios, al igual que la mayor parte de las publicaciones anarquistas, *Solidaridad Obrera* estableció vínculos –no siempre armónicos– con publicaciones anarquistas de otros países, entre ellas con *La Protesta*, vocero oficioso de la FORA y principal periódico libertario argentino. Esta relación involucró tanto un fluido canje entre estas y otras publicaciones como la inclusión de extractos y referencias a artículos del otro periódico en el propio. Por ejemplo, los debates sobre el tipo de organización a adoptar que alcanzaron un clímax en el II Congreso de la AIT de 1925 y enfrentaron a la CNT con la FORA, tuvieron sus repercusiones cruzadas en ambos periódicos; asimismo, para 1927-1928, con *Solidaridad Obrera* y demás publicaciones anarquistas españolas proscriptas, los periódicos argentinos, con *La Protesta* a la cabeza, publicaban las resoluciones de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), organización afín a los planteamientos foristas, además de noticias destacadas del movimiento en España. Estos textos producidos de uno y otro lado del Atlántico favorecían la lectura de las noticias provenientes de cada país desde una perspectiva determinada. Como se verá, la escasa fluidez de los diálogos en el período bajo estudio contribuyó, entre otras causas, a una presentación de los acontecimientos argentinos muy particular por parte del periódico cenetista, que el 31 de agosto de 1930, en vísperas del golpe de estado en la Argentina, iniciaba su VI época. Dirigido por Juan Peiró, con un equipo de redacción en el que destacaban Pere Foix Cases, Eusebio Carbó, Ramón Magré y Sebastián Clará, *Solidaridad Obrera* alcanzaba por entonces una importante tirada estimada en alrededor de 26.000 ejemplares.

El *corpus* de la presente investigación incluye las noticias publicadas desde los días previos hasta cinco meses y medio después del *coup d'état* –del 5 de septiembre de 1930 al 20 de enero de 1931–, período en el que se mantiene un vivo interés sobre el tema, y repercusiones posteriores manifestadas en el IV Congreso de la AIT celebrado en Madrid en junio de 1931. Para principios de los años 30, el país hacia donde habían emigrado –y de donde eran deportados– centenares de activistas libertarios, iniciaba un convulsionado

período signado por el triunfo del primer golpe de Estado desde su organización nacional definitiva y por la intensificación y sistematización de la represión de las izquierdas. Si bien en general la prensa anarquista tendió a privilegiar la información acerca del movimiento obrero por sobre las noticias políticas y de actualidad,<sup>6</sup> el análisis de las fuentes sugiere que este tema fue seguido con interés desde el otro lado del océano, en un contexto en que la propia dictadura de Dámaso Berenguer se encontraba en retirada.

A fin de pensar los elementos que incidieron en determinadas recepciones de los acontecimientos, tengo en cuenta tanto las relaciones establecidas entre las distintas tendencias libertarias como el contexto político y social internacional y dentro de cada país. Partiendo de ahí, examino la evolución de las representaciones de la CNT, comenzando por una desconocida y llamativa simpatía por un golpe militar encabezado por sectores filofascistas. En este punto, a los efectos comparativos incluyo en el análisis a *La Protesta*, entre otras fuentes argentinas y latinoamericanas. De este modo, el trabajo también aporta elementos para examinar el poco conocido devenir del anarquismo argentino en este período. La fuerte represión desencadenada y sostenida tras el golpe de 1930 incrementó la debilidad y fragmentación del movimiento libertario, dando lugar a posicionamientos diversos e incompatibles, que pueden reconstruirse parcialmente a partir del análisis de las fuentes españolas, la relectura de fuentes argentinas tradicionales y la lectura de otras escasamente exploradas.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En el primer apartado reconstruyo sintéticamente el desarrollo del anarquismo argentino hasta 1930 y repaso los principales debates en los que intervino el anarcosindicalismo español. En el segundo examino las primeras representaciones de la CNT del golpe en la Argentina, teniendo en cuenta los modos en que la situación política española e internacional incidía en la recepción de las noticias. En el tercero analizo la evolución de esas representaciones procurando establecer la reciprocidad (o no) de discursos e interpretaciones diversas a ambos márgenes del Atlántico. El apartado final recoge las conclusiones.

---

<sup>6</sup> Véase Francisco MADRID SANTOS, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989.

**DEBATES INTERNACIONALES Y EVOLUCIÓN DEL ANARQUISMO ARGENTINO**

La Argentina fue el país latinoamericano en el que los anarquistas lograron mayor predicamento, llegando a ocupar una posición hegemónica en el movimiento obrero durante la primera década del siglo XX. De ahí que los estudios clásicos sobre esta corriente se centraran en ese período, y en menor medida en el “trienio rojo” de 1919-1921, cuando al calor de la revolución rusa se registró una importante alza de las luchas sociales en las que los anarquistas jugaron un papel no menor.<sup>7</sup> Las explicaciones sobre el retroceso del movimiento libertario después de 1910 son conocidas, abrevan en la combinación exitosa de coerción y consenso impulsada por el régimen oligárquico que gobernó el país hasta el ascenso del radicalismo en 1916. La historia de la represión del anarquismo en Argentina se inicia con el desarrollo del propio movimiento, aunque registra una aceleración para 1910, tras el asesinato del jefe de la Policía a manos del anarquista Simón Radowitzky y la consumación de un atentado en el conocido Teatro Colón de Buenos Aires.<sup>8</sup> Ese año fue sancionada la Ley de Defensa Social, que proscribía específicamente al anarquismo y habilitaba una vasta represión, impactado fuertemente en las filas del movimiento. A su vez, la ley Sáenz Peña, sancionada en 1912, estableció el sufragio universal masculino, secreto y obligatorio, garantizando por primera vez la celebración de comicios sin fraude. Esto tornó más atractivos planteos como los del Partido Socialista (PS), que apostaba a la reforma social a través de la participación electoral, previamente inviables.<sup>9</sup> Un signo del declive de la hegemonía que supo detentar el anarquismo entre las filas del movimiento obrero fue la pérdida de la dirección de la

<sup>7</sup> Entre los estudios clásicos pueden mencionarse los trabajos de Hugo DEL CAMPO, *Los Anarquistas*, Buenos Aires, CEAL, 1971; Isaac OVIED, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978; Edgardo BILSKY, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Ricardo FALCÓN, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes*, UNR, n° 12 (1987), pp. 365-389; Juan SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001. Para una crítica de la visión clásica que postula la pérdida de cualquier influencia significativa del anarquismo argentino para 1910 véase María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela, 2010 y Agustín NIETO, “Anarquistas negociadores. Una revisión del sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino a la luz de algunas experiencias libertarias en el movimiento obrero. Mar del Plata 1940-1943”, *El Taller de la Historia*, vol. 5, n° 5 (2013), pp. 245-277.

<sup>8</sup> El atentado de Radowitzky se registró tras el asesinato de varios manifestantes en la represión encabezada por Ramón Falcón del acto anarquista del 1° de mayo de 1909, lo que a su vez desencadenó una importante huelga general y rebelión popular —la Semana Roja de 1909—.

<sup>9</sup> Ricardo FALCÓN, “Izquierdas...”, *op. cit.*, pp. 365-389; Juan SURIANO, *Anarquistas...*, *op. cit.*

principal central obrera, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) a manos del sindicalismo revolucionario en el IX congreso de 1915. Desde ese momento buena parte del movimiento libertario se atrincheró en una central que no admitía más expresiones que las anarquistas, la FORA Comunista del V Congreso.

Justamente, entre los principales debates del anarquismo internacional debe mencionarse el del carácter que debían tener las centrales sindicales. Si bien en su II Congreso de 1919 la CNT también proclamó como finalidad el comunismo libertario, tendió a configurarse como una central más abierta, que albergó en sus filas a distintos sectores contestatarios.<sup>10</sup> La orientación que asumió la FORA, la de una central exclusivamente anarquista, fue reivindicada explícitamente algunos años después en España por el Movimiento Obrero Anarquista (MOA), tendencia enfrentada a los sectores más moderados de la CNT que buscaban, con Ángel Pestaña a la cabeza, vías para lograr la legalización de la central obrera bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Como contrapartida, ciertas posiciones de los sectores más moderados de la CNT se aproximaban a las de la sindicalista Unión Sindical Argentina (USA), heredera de la FORA del IX Congreso, que había rechazado “la imposición del anarquismo” en la organización. En el Segundo Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) de 1925, estas diferencias se manifestaron con virulencia enfrentando a Diego Abad de Santillán, que representaba a la FORA, con Eusebio Carbó de la CNT.<sup>11</sup> Va a ser la corriente moderada la que se encuentre a la cabeza de la CNT cuando se produce el golpe de Estado en Argentina, Pestaña integraba su comité nacional, mientras que *Solidaridad Obrera* era dirigida, como se mencionó, por Juan Peiró. Carbó, que sin alinearse con el treintismo supo diferenciarse del sector más radical, era uno de los redactores del órgano cenetista. Por su parte, los sectores más radicalizados se agruparon desde 1927 en la Federación Anarquista Ibérica (FAI) –integrada entre otros dirigentes por Abad de Santillán–, que propugnaba la “trabazón” entre sindicatos y grupos anarquistas a fin de propiciar el predominio libertario dentro de la CNT.

<sup>10</sup> Véase entre otros Javier PANIAGUA, “Una gran pregunta y varios repuestos. El anarquismo Español: desde la política a la historiografía”, en *Historia Social*, n° 12 (1992), pp. 31-57.

<sup>11</sup> María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, “La presencia argentina...”, *op. cit.* pp. 89-116; Jason GARNER, *Goal and Means...*, *op. cit.*

A partir del ascenso al poder de Hipólito Yrigoyen en 1916 la FORA debió lidiar con la ambigua política obrera del presidente radical. Por un lado, se desarrollaron importantes luchas como la de la Semana Trágica de 1919 y las huelgas patagónicas de 1920-21 que derivaron en una brutal represión. Pero más allá de estos acontecimientos, se registró un respeto por las libertades individuales en general que incluyó la derogación de la represiva y antianarquista Ley de Defensa Social, lo que contribuyó a la difusión de las ideas libertarias. Aún así, para esa época, la creciente industrialización favoreció el desarrollo de los sindicatos por rama, perspectiva adoptada por la mayor parte de las corrientes obreras y rechazada tenazmente por la FORA del V Congreso en pos de preservar una estructura más horizontal basada en la asociación directa de los gremios de oficio. En este punto la FORA se vuelve a diferenciar de la CNT, que incorporó el nuevo formato organizativo potenciando su influencia.<sup>12</sup> Esta configuración complicó más la posición anarquista en Argentina, minada por el desarrollo de violentos enfrentamientos entre distintas vertientes ácratas y por el despliegue de acciones terroristas de parte de un sector minoritario durante los últimos años de la década del 20, que actualizó en la prensa la figura del “criminal anarquista”.<sup>13</sup> Así, tras fuertes debates con grupos anarquistas que impulsaban acciones terroristas, fue asesinado en 1929 Emilio López Arango, editor junto a Abad de Santillán de *La Protesta*, el principal periódico anarquista, vinculado a la FORA.<sup>14</sup>

Mientras tanto, la crisis económica sumaba tensiones a las disputas dentro los sectores dirigentes, que cuestionaban crecientemente el personalismo y la discrecionalidad del presidente Yrigoyen, electo por segunda vez en 1928. La reiterada intervención del gobierno federal en provincias gobernadas por la oposición conservadora, una política crecientemente nacionalista en materia petrolera y las reclamaciones, alentadas por una derecha en ascenso, de una respuesta más contundente del Estado hacia los sectores

---

<sup>12</sup> En el IV Congreso de la AIT celebrado en Madrid en 1931, Abad de Santillán continuó sosteniendo sus tesis contra los sindicatos de industria y en defensa de la adscripción explícita de las centrales sindicales al comunismo anárquico siguiendo el modelo de la FORA Argentina. Véase Fernando PÉREZ DE BLAS, *Historia, op. cit.*

<sup>13</sup> Sobre este punto puede verse Luciana ANAPIOS, “El anarquismo frente a una coyuntura crítica: movilización popular, violencia y opinión pública en Buenos Aires a fines de la década del ‘20”, *Mundos do Trabalho*, vol. 3, nº 5 (2011), pp. 285-306 y “La ciudad de las bombas. El Anarquismo y la ‘propaganda por el hecho’ en la Buenos Aires de los años veinte”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nº 39 (2013), pp. 42-75.

<sup>14</sup> El asesinato de López Arango ha sido atribuido al “anarco-expropiador” Severino di Giovanni. Véase Osvaldo BAYER, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, Buenos Aires, Legasa, 1989.

obreros radicalizados, contribuyeron a la gestación del primer golpe de Estado de la historia argentina. Un amplio espectro político que iba desde la derecha católica y nacionalista hasta un sector escindido del PS comenzó a reclamar la destitución del “dictador”.

En el ambiente anarquista, las impresiones que despertaba el caudillo radical no eran unánimes. Su responsabilidad por las matanzas de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia en 1921 era repetidamente señalada por la prensa libertaria. A su vez, en tanto representante del Estado capitalista podía eventualmente ser calificado como “tirano”. No obstante ello, su “obrerismo” y su diferenciación de los sectores oligárquicos no dejó de despertar cierta simpatía en algunos sectores. Ejemplo paradigmático de esto es el del conocido pedagogo anarquista Julio Barcos, quien se termina adhiriendo al yrigoyenismo e integrando al Consejo Nacional de Educación. Esta tendencia puede haber sido más fuerte de lo que se ha supuesto hasta el momento: sólo por dar ejemplo, en 1929 los redactores del periódico libertario de Santa Fe *Orientación*, apuntaron contra aquellos simpatizantes del presidente que “dícense anarquistas pero no son más que políticos sin puesto”.<sup>15</sup> Acaso esa simpatía se vio robustecida tras la aprobación por parte del presidente radical de una medida largamente reclamada y ansiada en ambiente libertario: la liberación de Radowitzky, el anarquista que en 1910 había atentado exitosamente contra la vida del jefe de Policía de la Capital y que desde entonces purgaba una condena a reclusión perpetua y trabajos forzados en el inhóspito penal de Ushuaia.<sup>16</sup>

Más allá de eso, lo cierto es que la vigencia de las libertades públicas bajo los gobiernos radicales no dejaba de ser valorada en voz baja por referentes importantes, en un contexto mundial regresivo en el que, como en España, la ausencia de garantías impactaba fuertemente en las posibilidades de organización y acción de los sectores revolucionarios. En este sentido, ya en 1927 Abad de Santillán consideraba trascendente “salvar la Argentina de la dictadura que podría venírse nos” y en base a la tradición liberal de este país influenciar a América Latina y al mundo para poner coto a la reacción

---

<sup>15</sup> *Orientación*, “Los anarquistas y el irigoyenismo”, n° 14, 1° de enero de 1929.

<sup>16</sup> Radowitzky fue indultado y expulsado inmediatamente del país en mayo de 1930, pocos meses antes del golpe de Estado.

política.<sup>17</sup> En línea con este planteo, en vísperas del golpe *La Protesta* desarrolló una posición antigolpista que no fue compartida por la FORA, como se verá en seguida.

En ese contexto político y social tensionado se produjo la unificación de la mayor parte del movimiento obrero en torno a la reformista Confederación General del Trabajo (CGT). Así, hacia 1930 la CGT reunió con un perfil apolítico a gremios independientes, de la USA y de la socialista Confederación Obrera Argentina (COA), lo que tendió a aislar todavía más a la FORA del V Congreso. De este modo, cuando la crisis mundial empieza a hacer sentir sus primeros efectos, el movimiento libertario se encontraba francamente debilitado. El golpe de Estado de septiembre de 1930 agravó más ese cuadro, por la magnitud de la violencia estatal y paraestatal desatada, que superó claramente lo conocido en el país hasta ese momento.<sup>18</sup> Aun así, al contrario de lo que se ha supuesto, los anarquistas no desaparecieron del mapa político y social y no dejaron de intervenir aún en ese contexto sumamente desfavorable. Pero el sentido de esa intervención no fue unívoco, y las representaciones de la CNT sobre la realidad argentina contribuyen a dar cuenta de ello.

## **EL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL ANTE EL GOLPE EN ARGENTINA**

A finales de agosto de 1930, la “dictablanda” de Dámaso Berenguer autorizó la circulación, no sin censura previa, de *Solidaridad Obrera*. La vuelta al ruedo del órgano de la CNT, proscrito bajo la dictadura de Primo de Rivera, expresaba la debilidad de un régimen que debía restablecer la vigencia de los derechos constitucionales. Así, parafraseando a sus redactores y a pesar de sucesivas suspensiones que impidieron su normal publicación, los obreros y muchos ciudadanos pudieron contar a partir de ese momento con una “alimentación espiritual” de su agrado.<sup>19</sup> Esa dieta incluyó prácticamente desde los inicios de esta nueva etapa una dosis de noticias sobre la Argentina, que tan sólo una semana después de reaparecido *Solidaridad Obrera* empezaría a atravesar su propia dictadura, encabezada por Félix Uriburu.

<sup>17</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN, “Carta a Luigi Fabri”, Buenos Aires, 1927. *Abad de Santillán papers*. Instituto Internacional de Historia Social (IISH).

<sup>18</sup> Sobre este punto puede verse José BENCLOWICZ, “Un Estado dentro del Estado que ha creado un nuevo Código Penal: La Sección Especial de la Policía y la criminalización del comunismo hacia la década de 1930 en Argentina”, *Latin American Research Review*, vol. 54, nº 3 (2019), pp. 623-636.

<sup>19</sup> *Solidaridad Obrera*, “Otra vez en la brecha”, 8 de enero de 1931.

En la prensa comercial argentina, los comentarios sobre la posibilidad de un golpe de Estado se multiplicaron los días previos al 6 de septiembre. Otorgando un espacio destacado a estos rumores, el periódico de la CNT titulaba en su portada del día 5: “Fermentos revolucionarios en la Argentina. Corren vientos de fronda para los dictadores francos o encubiertos”. Como se dijo, la caracterización del régimen de Yrigoyen como una dictadura no era extraña en la prensa comercial, y podía confundirse en el ambiente libertario con la figura de la “tiranía” que implicaba su gobierno en tanto representante del capital. Por otra parte, puede pensarse que las denuncias contra el régimen argentino funcionaban como refuerzo de las dirigidas al gobierno de Berenguer, ofreciendo así una vía para esquivar la censura. Pero la nota se coloca solapadamente en el campo golpista, haciéndose eco de una supuesta “testarudez de Irigoyen” (sic) por su negativa a dimitir y consignando que la Policía “vigila especialmente a los inmigrantes extranjeros y a los centros reputados como anarquistas.”<sup>20</sup> El día 6, una nueva noticia de primera página insiste con la idea de la “testarudez de Irigoyen” y sugiriendo un falso predominio de la influencia anarquista en el movimiento obrero, desliza la posibilidad de un golpe revolucionario.<sup>21</sup> Sin embargo, el golpe que se produjo ese mismo día se orientó en sentido contrario.

Las distintas corrientes del movimiento obrero argentino, incluyendo a la FORA, se abstuvieron de intervenir de una disputa que consideraron ajena. Pero anticipando el advenimiento de un golpe o la imposición de un régimen de excepción que derivarían en una dictadura, distintas vertientes anarquistas llamaron a resistirlo, previendo que tendría graves consecuencias para el movimiento anarquista y los trabajadores. *La Protesta*, aun cuando llegaba a considerar al régimen de Yrigoyen como una “dictadura embozada”, advertía sobre las consecuencias nefastas que tendría la implantación de una “dictadura abierta”.<sup>22</sup> Ni el desprecio por las garantías individuales que se manifestó en las represiones del período 1919-1921, ni los juicios de la opinión pública ocultaban a esta parte del activismo libertario el hecho de que bajo el gobierno de Yrigoyen podían desarrollar ampliamente las tareas de organización y propaganda, cosa inviable bajo una dictadura “abierta”. Esa distinción no aparecía en las páginas de *Solidaridad Obrera*, aún

<sup>20</sup> *Solidaridad Obrera*, “Fermentos revolucionarios en la Argentina. Corren vientos de fronda para los dictadores francos o encubiertos”, 5 de septiembre de 1930.

<sup>21</sup> *Solidaridad Obrera* “A despecho de la impresión de seguridad que pretenden dar las autoridades, es lo cierto que la revuelta se masca en el ambiente”, 6 de septiembre de 1930.

<sup>22</sup> *La Protesta*, “La dictadura en puertas”, 30 de agosto de 1930.

cuando el propio periódico fue proscrito –y sólo llevaba una semana circulando– como consecuencia de la implantación de la dictadura en España. Todavía más: algunos meses atrás, en abril de 1930, la CNT controlada por los sindicalistas moderados llegó a publicar un manifiesto apoyando las elecciones a Cortes Constituyentes para superar la dictadura. La crítica de los sectores radicales, en defensa de la acción directa y contra las elecciones no se hizo esperar y fue respaldada por la AIT. Con todo, la Internacional anarcosindicalista no dejó de reconocer que la libertad de asociación y de expresión, inviables bajo la dictadura, eran indispensables para el desarrollo del movimiento obrero.<sup>23</sup> Tales condiciones habían sido garantizadas bajo el gobierno del presidente radical iniciado en 1928, aún así, otro artículo publicado el día del golpe en Argentina vaticinaba para “la tiranía omnímoda del funesto Yrigoyen” el mismo destino que tuvieron las recientemente derrocadas dictaduras de Perú y Bolivia. Extremando este enfoque, llega a comparar al presidente argentino “sobre cuya conciencia pesan páginas de sangre indelebles”, con Benito Mussolini.<sup>24</sup> Llamativamente, los crímenes que explicita no son los de la Semana Trágica o las Huelgas Patagónicas, sino un supuesto asesinato de intelectuales, entre los que figuraría López Arango, editor junto a Abad de Santillán de *La Protesta*, asesinado en 1929 en medio de duros enfrentamientos intra-libertarios.

En ambos puntos –la posición frente al golpe y la posición frente al asesinato de López Arango– *Solidaridad Obrera*, por entonces a cargo de un grupo de dirigentes moderados de la CNT, se diferencia de *La Protesta* encabezada por Abad de Santillán, antiguo contrincante internacional de ese sector, que algo después serán expulsados de la central y conformarán el llamado bloque treintista. El periódico cenetista emparenta al régimen de Yrigoyen con el de una dictadura fascista y saluda su derrocamiento. Abonando este argumento, el relato sobre el asesinato de López Arango difiere notablemente del planteado por el sector liderado por Abad de Santillán y difundido desde finales de 1929 a nivel internacional. En este último no se hace referencia a un crimen del gobierno, sino que se apunta a los conflictos internos.<sup>25</sup> A la larga, la idea de que el dirigente anarquista había sido asesinado por la reacción era evidentemente más cómoda para todas las tendencias, y

<sup>23</sup> Jason GARNER, *Goal and Means... op. cit.*, pág. 237.

<sup>24</sup> *Solidaridad Obrera* “El estímulo de Perú”, 6 de septiembre de 1930

<sup>25</sup> *La Continental Obrera*, “Un crimen sin nombre”, noviembre de 1929

esta es la versión que tendió a prevalecer a nivel internacional.<sup>26</sup> Pero en ese momento, el posicionamiento de los editores de *Solidaridad Obrera* puede asociarse con su necesidad de diferenciarse de sus contrincantes en la Argentina. Cabe señalar, por último, que el argumento central de la nota del 6 de septiembre alcanza a España, cuando postula la existencia de “una corriente de imitación en las normas políticas” entre este país e Hispanoamérica, iniciada en este caso con la caída de la dictadura de Primo de Rivera.<sup>27</sup> La idea de un campo político-cultural compartido entre España y sus ex colonias, presente entre la intelectualidad española desde finales del siglo XIX,<sup>28</sup> aparece aquí apuntando sin mucha sutileza a la dictadura de Berenguer.

Ya con el golpe en curso, el diario cenetista sostiene la figura de “la dictadura” de Yrigoyen, publicando que “A consecuencia de la obstinación del presidente, un general le envía un ultimatum”.<sup>29</sup> El general no es otro que el nacionalista de derecha Félix Uriburu, que intentará abolir la constitución republicana para instaurar un sistema corporativo y autoritario. El tono celebratorio continúa el día 9, dos días después de confirmado el derrocamiento “de la dictadura de Irigoyen” (sic), consignando que “el público fraterniza con las tropas, tanto en la capital como en el resto del país”, reina el “júbilo popular en todo el país”, “el país continúa acogiendo el golpe de estado con entusiasmo”, etcétera.<sup>30</sup> En otra nota, la caída del mandatario argentino, “un gobernante de tipo fascista”, es comparada con los casos de Perú y Bolivia, estimando que si bien estos movimientos no tenían un carácter social y los obreros se mantenían al margen, implicaban “una aproximación a la libertad”.<sup>31</sup> Cabe apuntar que si bien los casos de Bolivia y Perú ofrecen puntos para la comparación con el de la Argentina, básicamente el personalismo y la discrecionalidad de los presidentes derrocados, se trata de regímenes caracterizados, a diferencia del argentino, por la sistemática persecución de los opositores, la restricción de libertades públicas y la pretensión de perpetuarse en el poder. El boliviano Hernando Siles, derrocado en junio de 1930, pretendía prorrogar su mandato más allá del límite preestablecido, mientras que el

<sup>26</sup> Véase por ejemplo Asociación Internacional de los Trabajadores, “Reporte de actividades”, 1942. *International Workers' Association*. Instituto Internacional de Historia Social (IISH).

<sup>27</sup> *Solidaridad Obrera*, “El estímulo de Perú”, 6 de septiembre de 1930.

<sup>28</sup> Alejandro CATARUZZA, “Las huellas...”, *op. Cit.*, pp. 29-48.

<sup>29</sup> *Solidaridad Obrera*, “Estalla la revolución en Buenos Aires”, 7 de septiembre de 1930.

<sup>30</sup> *Solidaridad Obrera*, “Triunfa la revolución” y “Más de la revolución argentina”, 9 de septiembre de 1930.

<sup>31</sup> *Solidaridad Obrera*, “La agitación política en América”, 9 de septiembre de 1930.

presidente peruano Augusto Leguía, derrocado en agosto de ese mismo año, llevaba 11 años ininterrumpidos de gobierno tras introducir sucesivas reformas que habilitaron su reelección.

Por otra parte, si bien es cierto que en el contexto de la crisis económica al golpe en Argentina no le faltó apoyo popular, la orientación de quienes lo encabezaron era vislumbrada de modo bien distinto por *La Protesta*. La edición del 7 de septiembre, una de las últimas en aparecer, llama a organizar la huelga general contra el nuevo gobierno, “La dictadura del fascismo argentino”,<sup>32</sup> y posiciones similares pueden encontrarse en el también influyente periódico *La Antorcha*, en torno al cual se agrupaba un núcleo disidente del protestita. Al revés de lo que plantea el periódico de la CNT, para los protestistas fascista es el del golpe de estado y no el derrocado Yrigoyen. Por su parte, el Concejo Federal de la FORA, refrendó su prescindencia, llamando a no intervenir en el pleito entre los radicales y la oposición y aclarando que sólo intervendría en el caso en que se produjeran hechos que la dañaran seriamente.<sup>33</sup> Teniendo esto en cuenta, no dejan de llamar la atención las representaciones difundidas por el periódico cenetista, que continuaba oponiendo “la dictadura del partido radical” al “nuevo Gobierno”, al tiempo que informaba de la aplicación de la ley marcial.<sup>34</sup>

¿Cómo explicar, más allá de la ventaja de asimilar a los presidentes argentino y español para alentar y vaticinar la caída del segundo, esta gruesa divergencia de caracterizaciones entre organizaciones afiliadas en el orden internacional a la misma central, la anarcosindicalista AIT? Y además, considerando la tendencia del sector que encabeza el golpe, nacionalista, antiobrera y corporativista, ¿cómo entender las representaciones que aparecen en *Solidaridad Obrera*? ¿Por qué la insistencia en pensar al presidente derrocado como autoritario y fascista, cuando el movimiento libertario gozaba de amplias libertades bajo el régimen de Yrigoyen?

El primer elemento que debe considerarse tiene que ver con la circulación de las noticias en el ámbito internacional. Ya desde finales del siglo XIX, la red global de cables submarinos introdujo una transformación sustantiva en los tiempos informativos. La

<sup>32</sup> *La Protesta*, “La dictadura del fascismo argentino”, 7 de septiembre de 1930.

<sup>33</sup> Véase Nicolás IÑIGO CARRERA, *La otra estrategia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

<sup>34</sup> *Solidaridad Obrera*, “El fracaso de la contrarrevolución”, 10 de septiembre de 1930

generalización del uso del telégrafo para la transmisión de las noticias posibilitó la recepción casi inmediata de las novedades políticas que se producían a uno y otro lado del océano. Así, de dos o tres semanas que demoraban las noticias en llegar de uno a otro continente, el tiempo se redujo a pocas horas.<sup>35</sup> En este marco, con el correr de los años la necesidad de contar con información actualizada se hizo indispensable, y paralelamente creció la dependencia de las agencias noticiosas por parte de la prensa en general. Ya para la década de 1910, los periódicos argentinos recibían información telegráfica a través de una extensa red de cables submarinos,<sup>36</sup> y por esa misma red llegaban a España las noticias latinoamericanas. Esto no excluye a la prensa obrera, obligada a competir con las publicaciones comerciales a fin de ofrecer a sus lectores textos vigentes. Los periódicos anarquistas en particular, no contaban con corresponsales que envíen informaciones telegráficas habitualmente.<sup>37</sup> Así, parte de las noticias publicadas en el periódico de la central anarcosindicalista consignan que la información provenía de Fabra –la sucursal española de la poderosa agencia de noticias francesa Havas–.

El caso es que esas informaciones parecen ser reproducidas acríticamente en las páginas de *Solidaridad Obrera*, revelando el avance del periodismo comercial sobre la prensa obrera. Para ofrecer información actualizada *Solidaridad Obrera* recurría a los cables de las agencias, con poco o ningún análisis de su contenido, mientras que el diálogo con las organizaciones pertenecientes a la AIT del otro lado del Atlántico seguía basándose en cartas que demoraban semanas en llegar. Sin embargo, no se trata de un simple desfasaje informativo. Como se mencionó, la idea de que el régimen de Yrigoyen constituía cierto tipo de dictadura no estaba ausente en la prensa libertaria argentina, aunque tal caracterización le cabía a cualquier gobierno desde el punto de vista libertario. En el caso de *La Protesta* esta idea cobró fuerza tardíamente: durante la mayor parte de 1930, el diario anarquista evitó calificar al presidente como dictador. Optó por diferenciarlo por ejemplo de los mandatarios boliviano y peruano, “salvaje tiranuelo” uno, y “dictador” tanto el primero como el segundo,<sup>38</sup> mientras llamaba la atención sobre la demagogia que

<sup>35</sup> Lila CAIMARI, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900), en *Redes*, vol. 21, n° 40 (2015), pp. 125-146.

<sup>36</sup> Emiliano Gastón SÁNCHEZ, “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”, en *Política y Cultura*, n° 42 (2014), pp. 55-87.

<sup>37</sup> Fernando MADRID SANTOS, *La prensa anarquista...*, op. cit.

<sup>38</sup> *La Protesta*, “Siles postergó por cuenta propia ‘su presidencia’”, 11 de abril de 1930; “¡Exactamente

caracterizaba a los tres regímenes. Así, más allá de dependencias económicas y tecnológicas, la reproducción de la información que aparece en *Solidaridad Obrera* nos habla, en principio, de un diálogo bastante pobre entre estas organizaciones hermanas.

Recién el 21 de agosto de 1930, con una crisis política exacerbada y ante la perspectiva de intervención federal en una provincia opositora, *La Protesta* denunció “las maniobras delictuosas de la dictadura irigoyenistas” (sic).<sup>39</sup> Tres días después, en una editorial, precisaba: “el gobierno de Irigoyen es una calamidad pública; no es todavía una dictadura franca como la de Leguía en el Perú o la de Juan Vicente Gómez en Venezuela o la del sargento Ibáñez en Chile”. La nota diferencia al régimen radical de las dictaduras formales y abiertas y llama a no tomar partido en la disputa entre oficialismo y oposición: “nuestra palabra de orden ante la situación política actual es esta: ¡Abstención!”.<sup>40</sup> El caso argentino es considerado aquí como un enfrentamiento por el presupuesto sin diferencias ideológicas y contrastado con el de España, en donde se reivindica la intervención en favor de la república, que se piensa como un paso adelante con relación a la monarquía y la dictadura. En la misma línea, el 26 de agosto *La Protesta* saluda el levantamiento que se estaba produciendo en ese momento contra “La dictadura del tirano Leguía” en Perú, y hace votos para que ocurra lo mismo con Ibáñez en Chile.<sup>41</sup> En estos casos, el derrocamiento de los dictadores, aun mediante un golpe militar, es pensado como un paso hacia la libertad. Definitivamente, Yrigoyen no figura en la lista de tiranos cuyo derrocamiento merecería el saludo anarquista. Similar posición puede leerse en *La Continental Obrera*, el periódico de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores (ACAT) impulsada desde Argentina por Abad de Santillán, entre otros y adherida a la AIT.<sup>42</sup>

A primera vista, las representaciones ofrecidas por *Solidaridad Obrera* desde los días previos al golpe de Estado en Argentina no parecen tener paralelo en las principales organizaciones obreras argentinas. Como se mencionó más arriba, la dirección de la FORA, ligada aunque independiente de *La Protesta*, rechazó la idea de resistir la dictadura,

---

como al dictador Leguía!”, 30 de abril de 1930.

<sup>39</sup> *La Protesta*, “Entre Ríos ocupado militarmente”, 21 de agosto de 1930.

<sup>40</sup> *La Protesta*, “La situación política actual y los anarquistas”, 24 de agosto de 1930.

<sup>41</sup> *La Protesta*, “La dictadura del tirano Leguía ha terminado”, 26 de agosto de 1930.

<sup>42</sup> *La Continental*, “Dos pronunciamientos militares”, septiembre de 1930.

optando por no intervenir, aunque no simpatizaba con el golpe. Dado el carácter moderado de la facción sindicalista que por entonces controlaba la CNT y su periódico, resulta pertinente pensar también en la corriente sindicalista argentina, agrupada en torno a la USA y por entonces en proceso de fusión con la COA socialista para conformar la CGT. Orientada por su pragmatismo, la tendencia sindicalista procuró dialogar con la dictadura de Uriburu una vez consumado el golpe, pero había estado lejos de desarrollar previamente una posición antiyrigoyenista: fueron los interlocutores privilegiados del ex presidente dentro del movimiento obrero. Por su parte, los socialistas no alentaron ni festejaron el golpe –aunque tampoco lo enfrentaron–, más bien lo lamentaron como algo inevitable.<sup>43</sup> Por consiguiente, el tenor de los artículos no parece corresponder al de ningún sector argentino.<sup>44</sup> Volveremos sobre este tema.

## **DE REVOLUCIÓN A GOLPE FASCISTA**

Significativamente, las primeras representaciones alternativas de los acontecimientos que aparecen en *Solidaridad Obrera* son las de artículos de diarios de Madrid reproducidos parcialmente por el primero. En un fragmento citado de *El Heraldo*, se señala que pasado un primer momento “en que el público bonaerense ha visto, sin duda, más lo que iba a derribar que la gente que realizaba el derribo, se inicie un movimiento de desconfianza contra lo que, en definitiva, no es sino un golpe militar con fines dictatoriales”. Incluso el igualmente citado *ABC* de Madrid, señala que “Nadie dejará de ver en tales episodios la irradiación de un ejemplo de la formación de un ambiente peligroso; algo como el albor de una era pretoriana en los países predispuestos a la mala política”.<sup>45</sup> Si la posición del periódico liberal es de esperar, sorprende la posición del *ABC*, de tendencia católica y monárquica. Pero más sorprende aún que el periódico de la CNT se ubique objetivamente, en lo que hace a la cuestión argentina, a la derecha de este último,

<sup>43</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN, “El movimiento obrero argentino ante el golpe del 6 de septiembre de 1930”, en *Revista de Historia*, n° 3 (1958), pp. 125-139; Nicolás IÑIGO CARRERA, *La otra estrategia, op. cit.* Los comunistas pensaban por entonces a cualquier régimen capitalista o movimiento no revolucionario como fascista, incluso los socialistas eran calificados de “social-fascistas”.

<sup>44</sup> El Partido Comunista acusaba a Yrigoyen de fascista, aunque por entonces a cualquier régimen capitalista o movimiento no revolucionario era caracterizado como fascista por los comunistas, incluso los socialistas eran calificados de “social-fascistas”.

<sup>45</sup> *Solidaridad Obrera*, “‘El Heraldo’ y la revuelta argentina”, 10 de septiembre de 1930

pudiendo hacer suyas las apreciaciones del dictador Berenguer que también reproduce: “me parece que el Gobierno actual [de la Argentina] es de personas prestigiosas”.<sup>46</sup>

Recién después de consignar el rechazo de liberales y monárquicos a la dictadura de Uriburu, *Solidaridad Obrera* diversifica su representación de los acontecimientos. En un editorial publicado el 11 de septiembre, asocia la participación popular en el golpe contra Yrigoyen a “un odio instintivo a todo poder constituido” advirtiendo que la “situación no ha variado en nada, sin contar con la eventualidad, casi segura, de que este cambio de hombres puede resultar un grave ataque a las libertades públicas de país”. En esta línea, y contradiciendo la aproximación anterior, se asegura que “el general Uriburu no ha acaudillado el movimiento revolucionario impulsado por su amor a la democracia y a la libertad (...) Representante del pretorio y de la aristocracia argentinos, van a ser éstos a los que ponga por encima de toda consideración de orden nacional”.<sup>47</sup> Aquí, el periódico de la CNT se hace eco de caracterizaciones que el grueso del anarquismo argentino venía formulando desde antes del golpe y de la propia opinión pública española, y lo hace en una de las únicas notas que aparece como editorial. Además, en esta edición de *Solidaridad Obrera*, las reiteradas alusiones a la “dictadura de Irigoyen” ceden su lugar a “la exageración de los poderes personales del presidente de la República”.<sup>48</sup> Como se puede apreciar, este planteo resulta cualitativamente diferente y se emparenta con las caracterizaciones ofrecidas por *La Protesta* examinadas en el apartado anterior; las representaciones que ofrece el órgano cenetista no son homogéneas y evidentemente tampoco lo es su grupo editor, más allá del predominio en esta etapa de los sindicalistas moderados sobre los anarquistas. En la edición del día siguiente volvemos a encontrar la asociación del yrigoyensismo con la dictadura y la reproducción acrílica de las declaraciones bienintencionadas de funcionarios del régimen de Uriburu, particularmente sobre su supuesto carácter provisional –y en este punto se traza un paralelo con Berenguer en España, apuntando que su gobierno también debería ser transitorio–,<sup>49</sup> y el día 13 se vuelven a comentar positivamente las declaraciones del Gobierno.

<sup>46</sup> *Solidaridad Obrera*, “Declaraciones de Berenguer”, 10 de septiembre de 1930.

<sup>47</sup> *Solidaridad Obrera*, “Editorial. La Revolución Argentina”, 11 de septiembre de 1930.

<sup>48</sup> *Solidaridad Obrera*, “Comentarios sobre la Revolución Argentina”, 11 de septiembre de 1930.

<sup>49</sup> *Solidaridad Obrera*, “Como en España. Se declara un Gobierno provisional y se dice que es para preparar las elecciones y reconstituir el Parlamento”, 12 de septiembre de 1930.

La línea periodística se modifica realmente recién a un mes del golpe. El 8 de octubre de 1930, en el contexto de la primera huelga general convocada por la FORA contra el régimen, *Solidaridad Obrera* asegura que “el pueblo no tolera la solapada dictadura del general Uriburu”,<sup>50</sup> refiriéndose a la implantación indefinida de la ley marcial y a la persecución de los militantes anarquistas, que a pesar de todo habrían logrado la paralización absoluta de las actividades. Dos días después, se informa que “Uriburu se erige en dictador e inicia una cruenta represión”.<sup>51</sup> Lo cierto es que la represión legal e ilegal, iniciada desde los primeros días de una dictadura que poco tenía de solapada, había golpeado duramente a los anarquistas en particular; en parte por eso mismo, la huelga tuvo una repercusión sumamente limitada.

El giro editorial se refuerza notablemente a mediados de octubre, cuando empieza a publicarse una crónica escrita seis días después del golpe, que se extiende a cinco entregas (los días 16, 17, 18, 22 y 25). El título, “La marcha sobre Buenos Aires”, pone en evidencia antes que nada la tendencia fascistizante del golpe.<sup>52</sup> La nota comienza desmintiendo la idea de que el golpe de Uriburu haya constituido algún tipo de revolución y sin desechar la caracterización del régimen anterior como dictadura, incorpora interesantes precisiones. La dictadura de Yrigoyen habría sido ejercida contra “los concurrentes de su misma clase”, pero no contra la clase obrera. Así, más allá de la violación de las autonomías provinciales y las maniobras del oficialismo en el Congreso Nacional que dejaba sin quorum o imponía su mayoría a voluntad, apunta que su gobierno “surgió con una acentuación fuertemente democrática” que garantizó a los trabajadores las libertades establecidas por las leyes ante las amenazas provenientes de sus propios competidores burgueses. Luego, el agravamiento de la crisis económica y la corrupción generalizada reinante, derivó en el rechazo de la población al gobierno, hecho aprovechado por los golpistas. El autor de la crónica describe detalladamente en las primeras tres partes la situación política previa al golpe, sobre todo en la capital, y caracteriza con precisión los posicionamientos de las distintas fuerzas; evidentemente se trata de un dirigente que reside o residió en Buenos Aires. La primera nota aparece firmada por Abad de Santillán, lo cual

---

<sup>50</sup> *Solidaridad Obrera*, “El pueblo no tolera la solapada dictadura del general Uriburu”, 8 de octubre de 1930.

<sup>51</sup> *Solidaridad Obrera*, “En Argentina, el general Uriburu se erige en dictador e inicia una cruenta represión”, 10 de octubre de 1930.

<sup>52</sup> *Solidaridad Obrera*, “La marcha sobre Buenos Aires”, 16, 17, 18, 22 y 25 de octubre de 1930.

es asumido como un error en la segunda entrega, firmada desde entonces con el seudónimo “Adama”. Esta crónica, cercana a las posiciones de *La Protesta* reseñadas en el apartado anterior, refleja también cierta simpatía por el régimen depuesto. Esto, como se mencionó, no era completamente extraño en el movimiento libertario argentino.

El 19 de octubre una comunicación da cuenta de la expulsión de nueve anarquistas que consiguen quedarse en Uruguay,<sup>53</sup> y el 24 se publica una nota del grupo editor de *La Protesta*, periódico cuya circulación había sido impedida desde los primeros momentos del golpe y que terminó allanado y clausurado el día 11 de septiembre –lo cual fue difundido por la prensa argentina– un mes y medio antes de la aparición de la nota en *Solidaridad Obrera*. Los editores protestitas aseguran temprana y acertadamente que “nunca se han presentado perspectivas tan sombrías para nuestro movimiento y para la causa del progreso social, como en esta hora de triunfo fascista”.<sup>54</sup> El 22 de octubre sale la cuarta parte de la crónica “La marcha sobre Buenos Aires”, escrita el 12 de septiembre, en donde se reafirma el carácter netamente conservador y reaccionario de la dictadura de Uriburu y se consigna el fusilamiento de anarquistas bajo la ley marcial durante los primeros días del nuevo régimen. La quinta parte de la crónica, publicada el 25 de octubre, hace referencia a la confusión y división reinante en las filas del proletariado, y deposita las esperanzas en una convergencia del anarquismo con los socialistas e intelectuales a fin de crear un ambiente contrario a la dictadura, capaz de desalojarla del poder.

Sin embargo, aún en noviembre de 1930 hay espacio en las páginas del órgano de la CNT para aproximaciones similares a las esbozadas durante el primer período. El 2 de noviembre se publica una nota escrita algunos días después del golpe, que resulta reveladora pues se trata de una carta escrita desde Argentina. Al igual de lo que ocurría en las notas aparecidas en *Solidaridad Obrera* poco después del golpe, el autor carga las tintas contra “la dictadura” de Yrigoyen, y si bien predice que el pueblo no ganará nada con el golpe, significativamente tampoco considera que perderá algo. No hay aquí ninguna valoración de las libertades públicas que regían bajo el gobierno radical ni previsión alguna de lo que puede traer aparejado a nivel represivo el nuevo contexto dictatorial, aún cuando se consigna la clausura de *La Protesta* y la imposibilidad de hacer propaganda. Incluso –y

<sup>53</sup> *Solidaridad Obrera*, “Nueve compañeros anarquistas, expulsados de Buenos Aires, consiguen quedarse en Uruguay”, 19 de octubre de 1930.

<sup>54</sup> *Solidaridad Obrera*, “La clausura de La Protesta”, 24 de octubre de 1930.

aquí también se puede trazar cierto paralelo con las primeras notas del periódico de la CNT–, se llega a considerar positiva la acción golpista: “Se metió el ejército. ¿Fue un bien? En aquel momento, sí, porque si no se hubiese sublevado, se habría repetido otra semana sangrienta contra los estudiantes y obreros que se manifestaban en la calle [en contra de Yrigoyen]”. Finalmente, aún escribiendo varios días después del golpe, quien firma la nota – “Gastón Lasal” –,<sup>55</sup> considera que “la podredumbre de los partidos parlamentarios no les permitiría [a los militares] entregar el Poder ahora, con la confianza en un mejoramiento”.<sup>56</sup>

La última nota invita a repensar la idea, indiscutida en la historiografía argentina, de que no existieron en el campo de la izquierda radicalizada posicionamientos permeables al golpe. Cabe recordar nuevamente que un amplio arco de fuerzas políticas condenaban duramente al régimen yrigoyenista y avalaron el accionar militar, incluyendo al siempre legalista PS, que consideró pocos días después del golpe que “Los anhelos civiles de rectificación política impostergable, encontraron en la fuerza armada de la nación... la cooperación eficiente que ha terminado con un estado social, cuya prolongación, debemos decirlo, era imposible”.<sup>57</sup> Como se puede apreciar, la posición es muy similar a la de la carta publicada en *Solidaridad Obrera*. Pero mientras el PS exigió la inmediata retirada militar y el restablecimiento constitucional tras la caída de Yrigoyen, en el caso de nota anarquista tal reclamación no aparece: los partidos políticos no pueden ofrecer ninguna mejora. La consecuencia es que la situación no cambiará para el pueblo “Mientras no sea capaz de emprender por su cuenta los caminos nuevos”.<sup>58</sup> Teniendo en cuenta esta posición, ¿es posible establecer correspondencias con alguna de las representaciones que circulaban en el ámbito libertario argentino? Entiendo que sí.

Inadvertida entre los llamados a abstenerse de intervenir en una disputa considerada ajena y los dirigidos a resistir la dictadura que se ve venir, convive en el ambiente ácrata una cierta ilusión por los efectos que podría tener el golpe de Estado que se avecina. Esto se vincula con la idea de que el proletariado argentino se encuentra sumido en un “letárgico

<sup>55</sup> Podría especularse que “Gastón Lasal” es en realidad Gastón Leval, el conocido anarquista francés que supo militar tanto en la CNT como en la FORA y que residía en Argentina al momento del golpe.

<sup>56</sup> *Solidaridad Obrera*, “Cartas de la Argentina”, 2 de noviembre de 1930.

<sup>57</sup> Partido Socialista, “Ante el movimiento militar del 6 de septiembre”, 11 de septiembre de 1930, *El Partido Socialista y el movimiento militar del 6 de septiembre*. Buenos Aires, Partido Socialista, 1931, pág. 7.

<sup>58</sup> *Solidaridad Obrera*, “Cartas de la Argentina”, 2 de noviembre de 1930.

sueño” y “no se encuentra a la altura de las circunstancias”,<sup>59</sup> lo cual da cuenta de cierta despolitización al tiempo que revela la pérdida de posiciones del anarquismo en el movimiento obrero. Lo cierto es que esta idea habilitó de hecho la perspectiva de que un ataque directo a las condiciones de vida y las libertades podría contribuir a despertar al pueblo dormido. Así, por ejemplo, en la misma portada de *La Protesta* donde se advierte contra la “dictadura en puertas” se saluda la inquietud política reinante en la capital del país, –“¡Eso nos gusta la inquietud!”– considerando que “A la pachorra porteña, esa misma que se para embobada rodeando a un hombre que vende baratijas, le ha salido ahora de un furúnculo (sic): la revolución”.<sup>60</sup> La revolución –el golpe en ciernes– es pensado aquí como capaz de sacudir “la pachorra”. En la misma línea, el escritor libertario Julio Molina y Vedia no condena el golpe de Uriburu y llega a considerarlo considera en un ensayo de 1931 como creador de un ambiente de movilización positivo.<sup>61</sup> Coincidentemente, el conocido periodista y escritor filoanarquista Roberto Arlt, atribuye a uno de los personajes centrales de su novela *Los lanzallamas*, publicada ese mismo año –El Astrólogo, líder de una grotesca organización revolucionaria clandestina– el plan de favorecer un golpe de Estado con el fin de incrementar los padecimientos populares y provocar así la insurrección social.<sup>62</sup>

Aunque no es posible establecer su extensión e influencia, la circulación de este tipo de representación –que podía convivir contradictoriamente con otras– contribuye a entender mejor el posicionamiento que se desprende de las primeras notas publicadas por el periódico cenetista. Allí se hace presente, junto con la dependencia de las agencias noticiosas, la falta de diálogos fluidos y el uso de la información para fines políticos domésticos, cierta tendencia a la valoración positiva de casi cualquier cuadro de inestabilidad política, que es visto como una oportunidad para que irrumpa el proletariado para expresar, en clave propia, el “odio a todo poder instituido”. Pero si en España el ascenso de las masas estaba a la orden del día, en Argentina era exactamente al revés. De

<sup>59</sup> *La Protesta*, “Sobre el ‘yunque’”, 28 de agosto de 1930.

<sup>60</sup> *La Protesta*, “¿Y para cuando esa revolucioncita?”, 30 de agosto de 1930.

<sup>61</sup> María Pia LÓPEZ, “Contra la sociedad”, Julio MOLINA y VEDIA, *Hacia la vida intensa*, Buenos Aires, Colihue, 2006, pp. 9-28.

<sup>62</sup> Roberto ARLT, *Los lanzallamas*, Buenos Aires, Fabril editora, 1972. El autor apunta que los acontecimientos narrados transcurren a mediados de 1930 y explicita las relaciones de su protagonista con el grupo anarquista de Severino Di Giovanni.

ahí que defraudando las esperanzas que se registraron en las filas libertarias de ambos países, el derrocamiento de Yrigoyen, lejos de ofrecer una oportunidad para la intervención revolucionaria del movimiento obrero, abrió paso a una etapa de represión y reacción política que tornó irreversible la declinación del anarquismo en Argentina.

Con el correr de las semanas *Solidaridad Obrera* dejará de lado las interpretaciones ofrecidas al inicio del proceso y cederá el espacio para que se exprese el grupo editor de *La Protesta*, alineado con la FAI. El 12 de diciembre se publica una nota de la ACAT donde, tras diferenciar la posición de la FORA –indiferente ante la instauración de la dictadura– de la línea protestista –que llamaba a organizarse para resistirla– denuncia las prisiones en masa, las deportaciones y la proscripción del anarquismo, alertando sobre la necesidad de que los trabajadores del mundo conozcan la verdadera situación de la clase obrera argentina. En línea con artículos ya analizados, en éste enumeran los rasgos caudillistas, favoritistas y corruptos del régimen de Yrigoyen, aunque se lo diferencia de las dictaduras, apuntando la “larga tradición de liberalismo” del país.<sup>63</sup> Ya en 1927 Abad de Santillán aludía en esos mismos términos a esta particularidad de la Argentina en una carta a Luiggi Fabri, citada al principio de este trabajo. Es el rescate de esa tradición la que impulsa a este sector a anticipar la necesidad de resistir el advenimiento de una dictadura.

Con el mismo tenor de la nota de ACAT, en enero de 1931 se amplía la información publicando en sucesivas entregas un artículo titulado “La dictadura en la Argentina”. Esto no deja de expresar las disputas dentro del anarcosindicalismo español y argentino, que tienen en realidad un alcance transnacional. En la segunda entrega, publicada el 17 de enero, se fustiga a la central sindicalista USA y se denuncia el apoyo que recibió por parte del sector moderado de la CNT.<sup>64</sup> Simultáneamente, estallan los enfrentamientos internos en la central española. Al día siguiente, una editorial denuncia el intento de boicotear el periódico confederal por parte de “algunos compañeros de espíritu pusilánime” que tienen la “sistemática manía de considerar que las cosas se hacen mal con intención y por capricho”.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> *Solidaridad Obrera*, “Al proletariado de América y del mundo”, 7 de diciembre de 1930.

<sup>64</sup> *Solidaridad Obrera*, “La dictadura en la Argentina”, 17 de enero de 1931.

<sup>65</sup> *Solidaridad Obrera*, “Problemas internos de la CNT”, 18 de enero de 1931.

Esos enfrentamientos van a llegar junto con los ecos del golpe de Estado en Argentina al IV Congreso de la AIT celebrado en Madrid en junio 1931. En una de las sesiones, el representante sudamericano criticó a la conducción moderada de la CNT por impulsar las Cortes Constituyentes junto a socialistas y republicanos en el contexto de la dictadura. La respuesta de quienes poco después constituirían la fracción treintista no se hizo esperar: Ángel Pestaña retrucó que la FORA se alineaba con fuerzas que antes combatía para enfrentar a Uriburu. Por su parte, Avelino González, delegado de la CNT, preguntó si acaso la FORA no apoyó a Uriburu contra Yrigoyen.<sup>66</sup> Más allá del posible carácter provocador de la pregunta, la misma remite a la simpatía de parte del mundo ácrata argentino por el golpe de Estado. En este caso, se trata de un desprecio por el liberalismo, el mismo que llevó por otra parte a la conducción de la FORA a igualar a las distintas tendencias capitalistas y a abstenerse de intervenir ante el golpe. Todas estas variantes se hacían presentes en el campo minado del movimiento libertario argentino. Un campo que se proyecta y se constituye, habida cuenta del carácter transnacional del anarquismo, en geografías diversas.

## **PALABRAS FINALES**

A lo largo de este trabajo examiné las representaciones del anarcosindicalismo español sobre el golpe de Estado de 1930 en Argentina y la dictadura que lo siguió, atendiendo a las informaciones y artículos publicados en *Solidaridad Obrera*. El análisis mostró un llamativo posicionamiento inicial a favor del golpe militar y de apoyo a la dictadura instaurada, que asumió un carácter fuertemente represivo y antiobrero, persiguiendo con una intensidad sin precedentes al anarquismo y a la izquierda radicalizada en general. El cambio de posición del órgano cenetista recién se hizo evidente un mes después del golpe; en este sentido, señalé la dependencia de las agencias de noticias internacionales para acceder a información actualizada, que se combinó en ocasiones con cierta reproducción acrítica de los cables de noticias.

Justamente, cinco meses después del *coup d'état*, cuando el tenor y el origen de la información publicada en *Solidaridad Obrera* eran otros, puede leerse un texto de la ACAT, la asociación continental ligada al sector de Abad de Santillán, donde tras abundar sobre la

---

<sup>66</sup> *Solidaridad Obrera*, “En el IV Congreso de la AIT”, 19 de junio de 1931.

represión desatada, se lamenta el silencio de la CNT y de su prensa. En tono de reproche, se apunta allí que “No sabemos de la CNT –que está vinculada a la FORA como parte integrante de la Asociación Internacional de Trabajadores– otra demostración que la del más absoluto silencio. Tampoco hemos tenido conocimiento hasta la hora presente de que su portavoz en la prensa, ‘Solidaridad Obrera’ haya requerido la atención de los trabajadores españoles escribiendo por la pluma de sus redactores una sola línea” y reclama “hacer saber a los trabajadores españoles que otros como ellos, otros hermanos suyos en un país distante más allá del Océano llevan dos meses de ruda pelea contra las huestes militares que pretenden exterminar a sablazos todas las garantías populares”.<sup>67</sup> Sin ser completamente justo con al órgano de la CNT, el fragmento citado condensa distintas problemáticas adicionales discutidas en este artículo: el diálogo truncado y los enfrentamientos entre los editores de *Solidaridad Obrera* y los de *La Protesta* favorecen la reproducción inicial de cables de noticias que presentan una interpretación benigna del golpe.

Pero no se trata sólo de eso, ya que tal posición se sostiene aun cuando ya la prensa liberal y hasta católica española denunciaban el carácter represivo y autoritario del régimen de Uriburu. La valoración de la inestabilidad política como potencia revolucionaria y el uso del tópico de la caída de las dictaduras, particularmente conveniente en la España de Berenguer, contribuyó a cargar las tintas durante poco más de un mes contra el mandatario depuesto en Argentina y a considerar positivamente al régimen que lo sucedió. En esta línea, Yrigoyen llegó a ser presentado como un gobernante fascista comparable con Mussolini, lo cual es una aproximación de los redactores de *Solidaridad Obrera* y no reproducción de los cables noticiosos ni de formulaciones de la prensa ácrata argentina. Como se vio, no faltó entonces alguna expresión contra el ataque a las libertades emprendido por la dictadura uriburista, y en este sentido no puede decirse que el silencio de la CNT sobre la cuestión fue total, aunque las denuncias fueron tardías y mayormente indirectas, cediendo el espacio del diario para que se expresen dirigentes argentinos presumiblemente exiliados.

La representación predominante de los acontecimientos se modifica verdaderamente a un mes del golpe, tiempo suficiente para recibir información directa a través de cartas y

---

<sup>67</sup> *Solidaridad Obrera*, “La dictadura en la Argentina”, 22 de enero de 1931.

militantes exiliados o deportados. Esto no significó la desaparición completa de las aproximaciones iniciales, que persistieron durante otro mes más, en ocasiones escritas también por plumas de activistas residentes en Argentina al momento del golpe de Estado. Este hecho agrega un interesante condimento a las primeras representaciones de la CNT, extemporáneas a primera vista. La idea de que la caída del presidente radical podía tener efectos positivos no era extraña en el ambiente libertario argentino. Este pensamiento, inadvertido hasta el momento por la historiografía del movimiento obrero y la izquierda, se encontraba diseminado entre las filas libertarias y convivía contradictoriamente con el que planteaba la prescindencia ante la disputa entre oficialismo y oposición –postura oficial de la conducción forista–, el que rechazaba la perspectiva de una dictadura –defendido desde las páginas de *La Protesta*– y el que tendía a simpatizar con el régimen radical, también presente en el campo libertario. En el primer caso, se fantaseaba con que un golpe militar hiciera reaccionar a una clase obrera cada vez más conformista y reformista; en el segundo el enfrentamiento aparecía como ajeno y sin consecuencias para el movimiento obrero y libertario; en el tercero y cuarto se valoraban las ventajas que podía ofrecer un régimen liberal para la difusión de la propaganda anarquista, encontrado en el cuarto caso virtudes particulares en el régimen yrigoyenista. Todas estas aproximaciones encontraron su correlato en las páginas del periódico cenetista, en una dinámica en la que la predominancia de una u otra dependía no sólo de la evolución de los acontecimientos argentinos o del acceso a la información sobre ellos, sino también de los enfrentamientos dentro de las filas de la CNT y de la AIT. Así, el análisis elaborado por el grupo editor de *La Protesta*, cercano a la perspectiva de oposición a la dictadura, se hizo presente cuando se conocieron los groseros crímenes del régimen de Uriburu, pero cobró más fuerza y se impuso al calor de los embates contra los sectores moderados que conducían la CNT.

En este punto cabe una observación metodológica sobre el enfoque transnacional adoptado: el análisis de las llamativas y contradictorias representaciones del anarcosindicalismo español sobre la realidad argentina, en un contexto de cierta escasez de fuentes locales –muchas irreparablemente perdidas–, contribuyó a iluminar la diversidad de perspectivas que coexistían del otro lado del océano. Esas perspectivas eran tan disímiles que habilitaban todas las posiciones imaginables con respecto al gobierno de Yrigoyen y al golpe que lo derrocó, lo cual invita a preguntarse hasta qué punto se puede hablar hacia 1930 de la existencia de un conjunto de representaciones comunes en el

mundo ácrata argentino. No hay duda de que este aspecto poco estudiado permite entender mejor su creciente desplazamiento de centro de la escena política en un momento en el que el anarquismo español iniciaba su avance en sentido contrario, alentado por el alza de las luchas democráticas y obreras. Mientras tanto, en Argentina se abría un período de represión y persecución de la izquierda radicalizada sin paralelo en el país, que impactó de modo irreversible en el fragmentado y debilitado espacio libertario.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Diego ABAD DE SANTILLÁN, “El movimiento obrero argentino ante el golpe del 6 de septiembre de 1930”, *Revista de Historia*, n° 3 (1958), pp. 125-139.
- Luciana ANAPIOS, “El anarquismo frente a una coyuntura crítica: movilización popular, violencia y opinión pública en Buenos Aires a fines de la década del ‘20”, *Mundos do Trabalho*, vol. 3, n° 5 (2011), pp. 285-306.
- “La ciudad de las bombas. El Anarquismo y la ‘propaganda por el hecho’ en la Buenos Aires de los años veinte”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n° 39 (2013), pp. 42-75.
- Oswaldo BAYER, *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, Buenos Aires, Legasa, 1989.
- José BENCLOWICZ, ““Un Estado dentro del Estado que ha creado un nuevo Código Penal”: La Sección Especial de la Policía y la criminalización del comunismo hacia la década de 1930 en Argentina”, *Latin American Research Review*, vol. 54, n° 3 (2019), pp. 623-636.
- Edgardo BILSKY, *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Niall BINNS, *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, Madrid, Calambur, 2012.
- Lila CAIMARI, “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)”, *Redes*, vol. 21, n° 40 (2015), pp. 125-146.

- Diego CASANOVA, “Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social*, n° 48 (2004), pp. 129-147.
- Alejandro CATARUZZA, “Las huellas de un diálogo. Demócratas radicales y socialistas en España y Argentina durante el período de entreguerras”, *Estudios Sociales*, vol. 4, n° 7 (1994), pp. 29-48.
- María Fernanda DE LA ROSA, “La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930”, en *Iberoamericana*, vol. 12, n° 48 (2012), pp. 21-40.
- Hugo DEL CAMPO, *Los Anarquistas*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Carlos DÍAZ, *Diego Abad de Santillán, semblanza de un leonés universal*, León, Unidad de Imagen, 1997.
- Ricardo FALCÓN, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes*, UNR, n° 12 (1987), pp. 365-389.
- Laura FERNÁNDEZ CORDERO, “El periódico anarquista Nuestra Tribuna. Un diálogo transnacional en América Latina”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 74, n° 1 (2017), pp. 267-293.
- Jason GARNER, *Goals and means*, Chico-Edimburgo, AK Press, 2016.
- Nicolás IÑIGO CARRERA, *La otra estrategia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.
- María Pia LÓPEZ, “Contra la sociedad”, MOLINA y VEDIA, Julio. *Hacia la vida intensa*, Buenos Aires, Colihue, 2006, pp. 9-28.
- Francisco MADRID SANTOS, *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989.
- Ilana MARTÍNEZ, “El mundo en la mira: prensa partidaria y política internacional en la izquierda socialista argentina, 1929-1935”, *Anuario del Inst. de Hist. Argentina*, vol. 16, n° 2 (2016), pp. 1-24.

María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela, 2010.

- “La presencia argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación, en *Historia, trabajo y sociedad*, n° 4 (2013), pp. 89-116.

Silvina MONTENEGRO, *La guerra civil española y la política argentina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Agustín NIETO, “Anarquistas negociadores. Una revisión del sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino a la luz de algunas experiencias libertarias en el movimiento obrero. Mar del Plata 1940-1943”, *El Taller de la Historia*, vol. 5, n° 5 (2013), pp. 245-277.

Iaacov OVED, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978.

Javier PANIAGUA, “Una gran pregunta y varios repuestos. El anarquismo Español: desde la política a la historiografía”, en *Historia Social*, n° 12 (1992), pp. 31-57.

Fernando PÉREZ DE BLAS, *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.

Mónica QUIJADA, *Aires de república, aires de cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*. Barcelona, Sendai, 1991.

Luis Alberto ROMERO, “La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, n° 2 (2011), pp. 17-37.

Emiliano Gastón SÁNCHEZ, “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”, en *Política y Cultura*, n° 42 (2014), pp. 55-87.

Susana SUEIRO SEOANE, “Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J. C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 36 (2014), pp. 259-295.

Juan SURIANO, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

Marcel VAN DER LINDEN, “The promise and challenges of global Labor History”, en *International Labor and Working-Class History*, n° 82 (2012), pp. 57-76.